

Consideraciones que generan conocimiento sobre la racionalidad y la cientificidad

Angel Infante-Cruz

Unidad Territorial Fundacite Mérida
Mérida

República Bolivariana de Venezuela
ainfante@correo.fundacite-merida.gob.ve

Fecha de recepción: 12/01/2018

Fecha de aceptación: 14/06/2018

Pág: 92– 100

Resumen

En esta disertación se abarca el análisis de la racionalidad y la cientificidad considerando varios aspectos relacionados con el ámbito de aplicación, las particularidades de la racionalidad y las reflexiones del pensamiento científico. Se hace mención a ejemplos prácticos para la deconstrucción de la racionalidad capitalista y entrar en la racionalidad social, en el proceso de desaprehender para aprehender de nuevo y buscar la liberación ante la colonialidad del saber, empoderando los saberes del pueblo y poniendo en evidencia que se necesita una ciencia pertinente y social que permita la búsqueda de alternativas a situaciones de crisis hacia el desarrollo endógeno del país Venezuela.

Palabras clave: racionalidad, redes socialistas de innovación productiva, ética, consumo, pensamiento científico.

Introducción

El presente trabajo se realizó considerando siete preguntas generadoras vistas en el “Seminario sobre Racionalidad y Cientificidad”, dentro del Programa Universitario de Estudios Abiertos, en la Comunidad de Aprendizaje e Investigación: Estrategias Endógenas para el Buen Vivir (Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez”). Se consideran algunos ejemplos prácticos para tratar de entender estos conceptos y en la búsqueda de información bibliográfica para sustentar el presente ensayo, se tomó en consideración un trabajo del economista Miguel A. Pineda, profesor de la Universidad de Carabobo, donde argumenta sobre el concepto de racionalidad según varios pensadores como Max Weber, Karl Popper, Jürgen Habermas que aportan elementos interpretativos para el análisis y el aporte en alguna pregunta generadora. Algunas preguntas condujeron a argumentar en mayor extensión

que otras, dependiendo del grado de análisis y entendimiento del tema. Además, se diserta sobre los aspectos referidos al ámbito de aplicación de la racionalidad, sus particularidades y algunas reflexiones sobre el pensamiento científico, para llegar a algunas conclusiones interesantes ante el conocimiento hegemónico y el consumo.

Al considerar el ámbito de aplicación de la racionalidad, se ha tomado en cuenta el programa nacional de las Redes Socialistas de Innovación Productiva, a modo de ejemplo. Se resaltan aquéllas particularidades de la racionalidad, con referencia a si la racionalidad depende del nivel educativo de la gente y el sentido ético. Lo que resalta aquí es la deconstrucción del conocimiento hegemónico y una crítica al método científico, el cual muchas veces niega la presencia de otros saberes y se ha constituido en mecanismo de dominación y colonialismo.

Ambito de aplicación de la racionalidad

Al considerarse la racionalidad como la capacidad que permite pensar, evaluar, entender y actuar (un proceso natural del ser humano) para satisfacer alguna finalidad u objetivo, puede aplicarse a cualquier escala, a cualquier ámbito. Según la temática del doctorado que el autor está tomando, en el Programa de Estudios Abiertos, tiene especial interés en la aplicación de la racionalidad “social” en el buen sentido de la palabra, para generar reflexiones profundas, dejando lo bueno y propiciando los cambios a que hubiere lugar, hacia la mejora continua como lo exigen los momentos de la sistematización que está utilizando.

Como corolario de lo anterior, se deben generar dichas reflexiones profundas acerca del recorrido histórico y la gestión desempeñada por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología y del organismo rector, Fundacite Mérida para evaluar cómo ha sido el desempeño de tres Redes Socialistas de Innovación Productiva (RSIP): Café Orgánico, Café Agroecológico y Plantas Medicinales y Aromáticas. Son proyectos comunitarios ejecutados por productores organizados en figuras jurídicas (cooperativas) con el objetivo de mejorar la producción de estos importantes rubros del estado Bolivariano de Mérida, llevando la ciencia, la tecnología, despertando la innovación y de esta manera, obtengan beneficios sociales para la construcción del buen vivir, dentro del marco de la construcción del modelo productivo socialista. Esta escala de racionalidad comunitaria es muy importante, por cuanto se está buscando la satisfacción de necesidades, considerando la gestión compartida: instituciones-comunidades organizadas.

En este marco de referencia comunitario, la racionalidad en sentido general, se convierte en la búsqueda del modo de pensar con sentido ético, la racionalidad política y ambiental para la construcción de los sueños de los productores que tienen una claridad sociopolítica y que aún estando insertos en el mundo del capitalismo, intentan fortalecerse y dar el gran salto, “desaprehendiendo” primero hacia el logro de la transición del modelo agrícola capitalista convencional al agroecológico para “aprehender de nuevo”, en el rescate de técnicas de producción de café y de plantas medicinales, la apropiación de técnicas agroecológicas practicadas por los abuelos, antes de la llegada de la Revolución Verde: agroquímicos en la agricultura y que cambió el modelo de producción, contaminando los suelos, el agua, el ambiente

en general y afectando la salud humana.

Desde el año 2006, cuando la intervención institucional positiva de Fundacite Mérida llegó a estas comunidades, estos grupos de productores venían trabajando aún a pequeña escala, con el respectivo seguimiento y acompañamiento técnico y motivador. Se aspira que ya este año, den el gran paso hacia el escalamiento industrial.

Así, considerando lo que aporta Max Weber citado por Pineda, M. (s/f)[6], el desarrollo de la ciencia y la tecnología (pertinente), social así como la organización de la sociedad determinan el destino del ser humano aún cuando dependerá de la capacidad para entenderla y luchar por la transformación al servicio de todos, en esta escala organizacional.

Particularidades de la racionalidad

En primer lugar, la racionalidad es un proceso natural y lo que habría que considerar sería más bien, el modo de pensar y la cosmovisión. Que lo racional dependa de la educación no es determinante porque priva la experiencia, la innovación innata de las personas, el conocimiento del pueblo. En la racionalidad influyen otros factores como por ejemplo, el grado de instrucción pudiera permitir un razonamiento diferente. Sencillamente, para ser racional no es necesario tener educación, sea ésta formal o no. El nivel educativo puede ayudar a la interpretación de una realidad determinada con sus aciertos y desaciertos, con cierto atino y pueden aparecer diversas percepciones y ópticas de un hecho social. También, priva el saber tradicional, la innovación empírica de la gente y no necesariamente el conocimiento formal. Más bien se establece una relación de complementariedad, el necesario intercambio de saberes.

La realidad existe, la naturaleza existe sin que exista el ser humano. Al usarse la razón puede evaluarse la mejor manera de alcanzar un objetivo o finalidad. Si la racionalidad pertenece al ser humano, entonces es más una aspiración relativa al ser humano. La realidad existe por sí sola. La naturaleza no necesita al ser humano, éste sí pues es parte del ecosistema. Puedo pensar en algo irrealizable y caemos en el mundo de la utopía. Hay aspiraciones que son razonamientos propios quizás subjetivos.

El beneficio propio es ganar y a veces perdiendo, se gana. Todo está en función de los objetivos. El beneficio de todos genera un ambiente armónico y motivación al logro de objetivos. El beneficio individual puede crear menos motivación y depende del sistema de valores, la moral y la ética.

En el escenario más negativo no es compatible buscar el beneficio propio con el buscar de todos, porque el pensarse en beneficio propio pudiera ser egoísta. Si pienso con sentido altruista, con eso ayudo a los demás. En el beneficio propio entra en juego el sistema de valores, la moral y la ética. De esta forma, pudiera darse el escenario de los beneficios colectivos. En las RSIP, como experiencias de algunas cooperativas, puede darse la apropiación del conocimiento colectivo local que genera inequidades a nivel regional, diferentes y equivalentes al capitalismo usual, al manejarse el plus – valor cooperativo como una producción sólo personal e individual de cada asociado, de apropiación privada (Peña, J., 2006)[4].

Siendo la racionalidad el proceso que permite pensar y a la final, actuar de acuerdo con

principios de las personas, hay que tomar en cuenta si se está razonando bien pues puede cambiar el objetivo y su moral. Si se da una actuación irracional, estamos actuando de modo ilógico y los actos no tienen sentido. Cuando vamos a la comunidad rural, ya que nuestros proyectos son mayormente agrícolas comunitarios, buscamos precisamente influir en el sistema de valores de los productores de manera que la actuación individual afecte de manera positiva, al resto de los asociados de la organización hacia el logro de los beneficios colectivos. Este proceso ha sido continuo y motivador para que los productores y productoras no decaigan en sus propósitos de vida, desde el acompañamiento institucional hasta que se conviertan en autogestionarios.

De este modo, la racionalidad se desglosa en lo ético (la responsabilidad de las acciones) en la institucionalización de acciones responsables, no individuales que reconocen las consecuencias de las decisiones hacia todos, considerando la moral como el conjunto de principios, valores o normas que rigen el comportamiento y la ética como la parte reflexiva que nos permite vivir en sociedad lo mejor posible.

Al considerarse lo sociológico en la racionalidad, Max Weber introduce el actuar racional respecto a fines y el actuar racional respecto a valores, así como el emocional y tradicional, el actuar social determinado por la creencia consciente en el valor ético, religioso y artístico. Al tomar en cuenta lo colectivo, la solución de los conflictos por la vía de la organización social a través del principio de organización misma que permite por medio de la racionalidad en términos cognoscitivo y práctico el cálculo en función de los intereses y objetivos sociales.

Aquí entra en juego la racionalidad desde el punto de vista político está dirigida a la creación de escenarios políticos racionales donde la acción social es presentada como un conjunto de alternativas para la toma de decisiones en la búsqueda de resolver problemas que confronta la sociedad o cualquier organización.

Por último, es plausible indicar que la relación mente – naturaleza exige una nueva racionalidad ambiental y Leff, E. (1998)[1] indica que la construcción de la racionalidad implica la formación de un nuevo ser y la integración interdisciplinaria del conocimiento para explicar el comportamiento de sistemas sociales complejos.

Algunas reflexiones sobre el pensamiento científico

Es una fortuna que el pensamiento científico esté a nuestro alcance, pero, pensando en que el pensamiento hegemónico occidental ha negado la presencia de otros saberes y más allá de lo ortodoxo, existen los saberes ancestrales, los saberes del pueblo y hay resultados del mundo científico que no llegan a la gente. Que el pensamiento científico esté a nuestro alcance implica un proceso de socialización de la ciencia en la apropiación social del conocimiento. La ciencia y la tecnología debe llegar a las comunidades y se empoderen de ellas para resolver sus problemas hacia el buen vivir, en un intercambio de saberes. Por lo tanto, se requiere que los actores sociales asuman que es necesario dotarse del conocimiento necesario para superar el desempeño de las estructuras tradicionales.

Es relevante poder filosofar científicamente sobre los resultados de la investigación fuera del

ámbito científico, ese que ha sido elitesco como la investigación hegemónica. En este parecer, juegan un papel importante, la investigación- acción participativa donde los productores se ven involucrados en el quehacer científico. Para lograr esto, es menester reconocer los saberes populares, la experiencia adquirida, el respeto del saber como instrumento de liberación del ser humano, el cual implica un cambio de paradigma del pensamiento y la apropiación social del conocimiento versus la apropiación privada.

En este particular, en la experiencia de la implementación de la RSIP Café Orgánico en el municipio Caracciolo Parra y Olmedo, los productores se involucraron en proyectos de investigación -acción participativa en la evaluación del efecto de la aplicación de abonos orgánicos en vivero y plantaciones de café para mejorar dicho rubro y aumentar la productividad bajo un sistema de manejo agroecológico.

Por eso, se diseñaron dos ensayos para evaluar diferentes tipos de abonos orgánicos. Los abonos fueron producidos por los propios productores. Esto contribuye con el desarrollo productivo del sector y le da independencia a los productores para alcanzar la soberanía agroalimentaria (Conversación con María Angélica Ormeño, INIA Mérida, 2013).

Cabe destacar que en el mundo actual, existen dos asuntos para considerar y analizar. Por un lado, existe un modelo de desarrollo que está en crisis, el capitalismo y por el otro, ha predominado la forma occidental de entender el mundo, de comprenderlo y dominarlo. Nuestras naciones y territorios continúan siendo propiedad del saber europeo y occidental. Seguimos colonizados por los mismos agentes del progreso y la modernidad (colonialidad del saber). El eurocentrismo como ideología de la mundialización capitalista sostiene un único relato de desarrollo que es presentado como el camino inevitable hacia el progreso. Es una concepción productivista del desarrollo basado en la imposición de modelos de desarrollo insostenibles para los pueblos del sur y para la humanidad.

Se plantea el problema de la ciencia, de la crisis de la misma y de las alternativas epistemológicas a esa crisis. Para construir una epistemología del sur pasa por considerar que el mundo está en medio de relaciones tanto coloniales como capitalistas y donde existe crisis del saber occidental (Ortega, J., 2010)[3].

En el contexto de una crisis nacional suscitada e inventada para desestabilizar la construcción del sistema de gobierno socialista venezolano, a principios del 2016, se inició el Programa Red de Redes en fase de escalamiento, incluyendo por supuesto la RSIP de Café Orgánico, conjuntamente con la inclusión de otros grupos organizados, de nueva generación en el área agrícola, con la finalidad de apoyarse mutuamente para contrarrestar debilidades internas y fortalecerse para el logro de capacidades productivas y de autogestión. Desde el primer encuentro el 6 de enero de 2016 en la sede de Fundacite Mérida donde participé y con la presencia de Codecyt, IICA, las RSIP en escalamiento (Café Orgánico, Lácteos, Papa Rangel), paperos de Gavidia, Comuna Ché Guevara que se desempeña dentro del rubro cacao, Colectivo Mano a Mano e INIA Mérida, se han venido realizando varios encuentros y actividades durante todo el año.

“La gente se queja: “falta de todo”. “Son voces, aquéllas interesadas en crear una crisis alimentaria inducida.”

Cabe mencionar aquí que ante esta circunstancia, de este lugar-tiempo, el buen vivir se sitúa en el centro de la reflexión actual cuando la crisis inducida de la economía, de la energía, de los alimentos, de la naturaleza y del futuro parecen avanzar, generando grupos de indignados.

Cabe la interrogante: ¿podremos ir avanzando hacia la total conciencia del ser social y reapropiarse de la naturaleza y se construya la conciencia socialista, en la creación del hombre/mujer nuevos? Para ello, se necesita mayor análisis profundo, mayor interiorización de procesos y romper con el trabajo-mercancía.

Según el punto de vista de Pérez, S. (2010)[19], para intentar recuperar lo que aún se puede, la ciencia actual no nos ayuda en nada. Ante esta afirmación, pensemos en una ciencia pertinente. Cómo afirmamos los partidarios de la agroecología, sólo partiendo de los saberes locales se podrá reconstruir una naturaleza viable. En esto, los campesinos son indispensables porque lo que hay que restituirles su rango en el orden del conocimiento. Se plantea el generar condiciones tecnológicas para satisfacer necesidades sociales más allá de los patrones promovidos por los consumidores altamente solventes del mundo desarrollo.

Estamos ante un consumismo desenfrenado donde se ha buscado crear necesidades, la insatisfacción, búsqueda de la felicidad a través de lo material. Se ha tergiversado el concepto de la felicidad; es la felicidad ficticia. Este consumismo genera costos ambientales y externalidades socio ambientales, inclusive los equipos son diseñados para una vida útil determinada con el fin de que la gente compre más.

Se plantea la transformación de los procesos económicos, políticos, tecnológicos y educativos para construir una racionalidad social y productiva alternativa. Hasta los alimentos se han convertido en mercancía. Una mercancía es todo “aquello que se puede vender o comprar”, usualmente el término se aplica a bienes económicos y hasta con fines de lucro.

Pensemos entonces en la construcción de una racionalidad más desglosada, en este caso, ambiental que oriente la transición hacia el desarrollo sustentable, que plantea la movilización de un conjunto de procesos sociales: la formación de conciencia ecológica, cambio de paradigmas de capitalista a socialista, la planificación, la participación de la sociedad en la gestión de los recursos, la reorganización del saber, en la producción de nuevo conocimiento y su aplicación, del hombre/mujer nuevos.

El consumo es producto del desarrollo de la racionalidad capitalista, la “irracionalidad” se convierte en razón como desarrollo frenético de la productividad, como conquista de la naturaleza, como incremento de la riqueza de bienes pero, irracional porque la alta producción, el dominio de la naturaleza y la riqueza social se convierten en fuerzas destructivas (Marcuse, H., 1972)[2].

Casi todo lo que compramos no es esencial para nuestra supervivencia, ni siquiera incluso para las comodidades humanas básicas, sino que está basado en el impulso, la novedad, un deseo momentáneo. Además, hay un precio oculto que nosotros, la naturaleza y las futuras generaciones tendremos que pagar por todo ello (Suzuki, D.,2004)[7].

Además, existen costos sociales y espirituales. Al respecto:

La compra de un producto nuevo, especialmente uno de los caros como un coche o un ordenador, típicamente produce un inmediato estallido de placer y plenitud, y generalmente proporciona estatus y reconocimiento al comprador. Pero, a medida que la sensación de novedad se desvanece, el vacío amenaza de nuevo con volver. La solución habitual para el consumidor suele ser centrar su ilusión en la próxima y prometedor compra.[7]

Es importante mencionar que cuando el consumo se convierte en la razón misma para la existencia de las economías, nunca nos preguntamos “¿Cuánto es suficiente?”, “¿Para qué necesitamos todas estas cosas?”, o “¿Somos un poco más felices?”

Nuestras decisiones personales como consumidores poseen efectos ecológicos, sociales y espirituales. Es el momento de reexaminar algunas de las ideas más profundas que subyacen detrás de nuestros estilos de vida. Pineda, M. (s/f)[6], indica que un conjunto de países denominados subdesarrollados se debaten entre el atraso o quieren equipararse con los países en el ámbito de la modernidad expresan un avance científico-técnico-humanístico que procura un mayor bienestar tanto físico como espiritual, cuando en realidad debemos buscar nuestra epistemología del sur.

Desde el punto de vista económico de la racionalidad viene expresada como una relación subjetiva de tres elementos fundamentales como la necesidad, bienes económicos y utilidad. Esto deberá definir una economía racional donde los bienes económicos están a disposición del sujeto, sin ese consumo desenfrenado.

En un cambio de paradigma para disminuir tanto consumo es importante tomar en cuenta la perspectiva del materialismo histórico, donde la racionalidad es símbolo de organización social. Además, en el plano económico exige las actividades de las empresas se hallan supeditadas a un objetivo que abarque el conjunto del proceso social de la producción y distribución. En el plano social, exige que los objetivos de los diversos sectores de la sociedad estén en función del socialismo. La racionalidad vista en el plano económico se transforma en racionalidad social.

En el planteamiento de Leff, E. (1998)[1], “un giro en la voluntad de dominio sobre la naturaleza y de los otros, hacia la voluntad de poder querer la vida” que implica repensar y refundar nuestra humanidad posible y nuestros modos de morar en el mundo. Una pregunta recorre e inquieta nuestra lectura: ¿tendremos, como humanidad, la imaginación sociológica para deconstruir la racionalidad insustentable y crear otra racionalidad posible?

Por otra parte, Leff, E. (1998)[1], postula la racionalidad de la modernidad como el modo hegemónico de producir el mundo que capitaliza/mercantiliza y homogeneiza distintas formas de vida. Esta racionalidad científica, económica e instrumental legitima formas de apropiación y de transformación económico-tecnológica de la naturaleza finitizada, devenida en recursos escasos y externalidades del proceso de producción. Esta voluntad de saber y de poder que el conocimiento experto supo construir le ha dado lugar a la existencia de una “racionalidad insustentable” Frente a esta racionalidad que marca su límite con la imposibilidad de dar respuestas a la crisis ambiental, la racionalidad ambiental emerge como la posibilidad y la potencia de crear ética, estética y otros modos de habitabilidad del mundo políticamente.

Conclusión

El presente ensayo permitió tener una visión diferente e interpretativa de la racionalidad y la cientificidad. Resalta el punto de vista comunitario, donde la racionalidad se convierte en la búsqueda del modo de pensar con sentido ético, la racionalidad política y ambiental para la construcción de los sueños de los productores que tienen una claridad sociopolítica y que aún estando insertos en el mundo del capitalismo, intentan fortalecerse y dar el gran salto, “desaprehendiendo” primero hacia el logro de la transición del modelo agrícola capitalista convencional al agroecológico para “aprehender de nuevo.”

Al considerarse el hecho educativo, puede argüirse que el nivel educativo puede ayudar a la interpretación de una realidad determinada con sus aciertos y desaciertos, pudiendo aparecer diversas percepciones y ópticas de un hecho social, pero también se antepone saber tradicional, la innovación empírica de la gente y no necesariamente el conocimiento formal, estableciéndose una relación de complementariedad.

Es una fortuna que el pensamiento científico esté al alcance de todos y todas, no obstante, pensando en que el pensamiento hegemónico occidental ha negado la presencia de otros saberes y más allá de lo ortodoxo, existen los saberes ancestrales, los saberes del pueblo y además, hay que estar claro que los resultados del mundo científico muchas veces no llegan a la gente, al pueblo.

Bibliografía

- [1] Leff, E. (1998). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad. PNUMA. Siglo Veintiuno Editores. México. pp.141.
- [2] Marcuse, H. (1972). Industrialization and capitalism in the work of Max Weber. En Negations. Londres, Penguin Books.
- [3] Ortega, J. (2010). Epistemología del sur. Revista Mexicana de Sociología 72(1). enero-marzo, 2010. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Sociales.
- [4] Peña, J. (2006). Socialismo del Siglo XXI: Redes de Innovación Productiva. Misión Ciencia. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.
- [5] Pérez, S. (2010). El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia. Icaria, Barcelona, 2010, pp. 207. (edición original francesa 2005).
- [6] Pineda, M. (s/f). El concepto de racionalidad. Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Disponible en <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a1n2/1-2-4.pdf>. Consulta, febrero 8, 2017.

- [7] Suzuki, D. (2004). ¿De dónde viene la cultura del consumo?.Ecoportal. Disponible en http://www.ecoportal.net/TemasEspeciales/BasurResiduos/De_Donde_Viene_la_Cultura_del_Consumo. Consulta, febrero 9, 2017.